

UNIVERSIDAD TEOLOGICA DEL CARIBE

FACULTAD DE CERTIFICACIONES MINISTERIALES

PANORAMA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

FIDELIDAD DIVINA A PESAR DE LA INFIDELIDAD DEL PUEBLO: INSTRUMENTOS

POCO ORTODOXOS DE LIBERACION

Ensayo presentado por:

Carmen M. Mendoza

Profesor Eddie Marrero Olivo

junio 2025

Introducción

El propósito de este ensayo es el reflexionar sobre la fidelidad y soberanía de Dios y cómo se manifiestan aún a pesar de las constantes infidelidades de su pueblo. Contrario a lo que generalmente se habla sobre esta historia, el énfasis no lo voy a ser en el personaje de Débora sino en uno de los atributos de Dios: su misericordiosa fidelidad y soberanía.

Esta nueva generación de israelitas no fue la misma que salió de Egipto. Una vez muere Josué, olvidaron los mandamientos y el discurso que les dio cuando estaban a punto de entrar a la tierra. La historia de Débora, narrada en el libro de los Jueces, muestra cómo Dios, aun en medio de la infidelidad constante de su pueblo, extiende su misericordiosa fidelidad y actúa soberanamente a través de medios inesperados —como una mujer juez y una extranjera— para llevar a cabo su liberación.

Contexto histórico

Cuando Josué entró a la tierra prometida, no lograron combatir a todos los residentes del lugar, entiéndase: filisteos, cananeos, la gente de Sidón y los heveos, que según Jueces 3:3: “el Señor los dejó para probar a los israelitas para ver si obedecerían los mandamientos que el Señor les había dado a sus antepasados por medio de Moisés.” De hecho, el capítulo comienza diciendo esto mismo: “Estas son las naciones que el Señor dejó en el país para poner a prueba con ellas a los israelitas, o sea a los que no estuvieron en las guerras de la conquista de Canaán.” En Josué 24, les hace un recuento de cómo Dios les dio la victoria y les dio la tierra, confrontándoles con las siguientes palabras:

“Ahora, pues, temed a Jehová y servidle con integridad y en verdad y quitad de entre vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río y en Egipto y servid a Jehová.

Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quien sirváis; si a los dioses a quien sirvieron vuestros padres cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis, pero yo y mi casa serviremos a Jehová. Entonces el pueblo respondió y dijo: Nunca tal acontezca, que dejemos a Jehová para servir a otros dioses...”

Josué muere y esta nueva generación, que no habían estado en el campo de batalla ni en el duro proceso de pelear contra los habitantes que habitaban Canaán, y que no tenían aparentemente la experiencia en batalla de sus antepasados, se enfrentan a los enemigos que quedaron. Por lo que dice Josué 3:1, esto fue porque Dios mismo los dejó para probarlos y para que aprendieran cómo hacer la guerra. Mientras Josué vivía, Israel tenía un solo líder, pero al éste morir, (en Jueces) hay varios líderes, a los cuales Dios usaba para liberar a la nación.

Una vez que se asentaron en el territorio, se les olvidó todas las promesas y todo lo que aprendieron de sus antepasados, pues al vivir en medio de esos pueblos paganos, comenzaron a casarse con ellos y no solo eso, sino que comenzaron a adorar a Baal y Astarté, abandonando así el pacto hecho ante Josué. Al casarse con mujeres y hombres extranjeros y paganos, y comenzar a adorar falsos dioses, le dieron la espalda al Dios que los sacó de Egipto desobedeciéndolo de forma abierta y desafiante.

Ciclos de rebelión y subsecuente misericordia

Como consecuencia, fueron atacados por el Rey Cusán y estuvieron sometidos durante ocho (8) años. Clamaron a Dios y Dios les levantó a Otoniel para salvarlos y les dio paz por cuarenta (40) años. A la muerte de Otoniel, nuevamente hicieron lo malo ante Dios y Dios permitió que el rey de Moab, en unión a los amonitas y amalecitas, los derrotara nuevamente. Esta vez estuvieron

sometidos por dieciocho (18) años. Clamaron a Dios y nuevamente Dios envió un libertador llamado Aod. Esta vez tuvieron paz por ochenta (80) años, pero...

Después de la muerte de Aod, los israelitas “volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová.” Como consecuencia, Dios los entregó en mano del Rey de Canaán, el cual los oprimió por veinte (20) años. Nuevamente, los hijos de Israel clamaron a Jehová y nuevamente El respondió, pero de forma poco ortodoxa.

La historia de Débora, Barac y Jael

En esta ocasión no es un hombre quien lidera la nación, sino una mujer, que además de gobernar, era profetiza. A ella, Dios le dio el plan de batalla y manda a llamar a Barac y le dice que el Señor le ordena que lo lleve a cabo (Jueces 4:6). Será Dios mismo quien llevará a Sísara, capitán del ejército del rey de Canaán, a su encuentro. Luego de recibir las instrucciones de parte de Débora, Barac le dice que iría solo si ella iba con él. Según el comentario bíblico Jamieson Fausset Brown de eSword:

“Su petición, un tanto singular, de que Débora le acompañara, no era del todo resultado de su debilidad, sino que los orientales siempre llevan consigo al campo de batalla, lo que les es más caro; creen que esto les hace luchar mejor. El propósito de Barac, pues, de tener la presencia de la profetisa, es perfectamente inteligible, pues estimularía a la tropa...”

Débora aceptó, no sin antes, darle una reprensión y advertencia: “Claro que iré contigo, respondió Débora, pero con tu actitud, no tendrás honor cuando Sísara sea derrotado. El Señor hará que una mujer derrote a Sísara.” (Jueces 4:9 PDT). A la mujer que Débora se está refiriendo aquí es Jael (Jueces 4:17). Resulta que cuando estaban en el fragor de la guerra, Sísara se bajó de su carro y huyó a pie mientras Barac continuó persiguiendo a su ejército, al cual

derrotó. Sísara se esconde en la tienda de Jael, quien, mediante astucia y engaño, lo mata. De esta forma Israel es nuevamente librado y se cumple las palabras de Débora cuando le dijo a Barac que el Señor haría que una mujer derrotaría a Sísara.

Soberanía de Dios y sus métodos poco ortodoxos de liberación

Las batallas previas a la entrada de Canaán fueron dirigidas por un varón llamado Josué. Las tres batallas antes de la de Débora, también fueron dirigidas por varones. Durante la monarquía de David y Salomón también las batallas eran dirigidas por varones. En esta ocasión vemos como Dios libera a su pueblo, pero esta vez por medio de dos mujeres: Débora y Jael. Hasta el día de hoy, muchos se asombran de que Dios usara mujeres para tan grande misión.

Si bien es cierto que a quien Dios le dio la estrategia para la batalla fue a Débora, fue a Barac a quien Dios comisionó para llevarla a cabo según Jueces 4:6. Jueces 4:8 es el punto que quiero resaltar. El iba a cumplir lo que le fue encargado, únicamente si Débora lo acompañaba. Su obediencia iba a estar condicionada a la respuesta de ella. Como indiqué en otro punto más arriba, un comentarista dice que no era falta de carácter, sino que en esa época consideraba que ir acompañado de una persona como Débora, que era profeta, los podría ayudar en el campo de batalla.

Débora tenía en claro su rol de profeta y líder de Israel. Era obediente, decidida. Si Dios hablaba, simplemente obedecía. Barac es otra cosa. Aunque era valiente y aunque en Hebreos se le menciona entre los héroes de la fe, en esta ocasión, mostró (para mí), ambivalencia. Ni porque Débora le afirma que Dios lo llamó pudo obedecer de primera ocasión. Pero la obra de Dios no se va a detener. Dios cumpliría sus propósitos con Barac, o a pesar de Barac. Usó nada más y nada menos que a dos mujeres.

Conclusión

Creo que las respuestas que damos a las instrucciones de Dios están determinadas a la relación de intimidad que tengamos con El. Por ejemplo, vemos en el caso de Débora que ella sabía quién era Dios y en base a ese conocimiento, actuó. Para ella la voz de Dios era inequívoca. Es por esa razón, que cuando Dios hablaba, simplemente obedecía. En el caso de Barac, la historia es diferente. Necesitó de muestras externas para estar seguro de que Dios iba a estar con él. Por eso, necesitaba ver con sus ojos la presencia de la profetisa. De esta historia tenemos mucho que aprender. Ya Pablo habló al respecto en 1 Corintios 10:11: “Todo esto sucedió para servirnos de ejemplo, y fue escrito como advertencia para nosotros que vivimos en los últimos tiempos.” (PDT). Algunas enseñanzas que nos deja esta historia son:

1. Cuando hagamos promesas a Dios, siempre tenemos que cumplirlas. El es fiel a lo que promete y espera que nosotros como su pueblo, hagamos lo mismo. “Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla porque El no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes.” Eclesiastés 5:4.
2. El pecado siempre trae consecuencias que afectan no solo a nosotros como personas, sino que también afecta nuestro entorno. En este caso, la nación entera fue afectada.
3. Cuando Dios nos da instrucciones respaldadas por su Palabra, solamente creamos y no dependamos de “amuletos” externos para confirmar lo que ya previamente El ha dicho.
4. Debemos ser constantes en nuestro servicio a Dios. Santiago 1:8 dice: “El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.”

5. La fidelidad de Dios y su misericordia siempre está disponible siempre y cuando nos arrepintamos de corazón y clamemos a El. En 1 Juan 1:9 dice: “Si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.”

Quiero abundar un poco sobre el punto 1 y 2 en conjunto. Cuando desde nuestro lado del siglo 21 leemos esta historia nos asombramos por la cantidad de veces que el pueblo pecaba y se arrepentía. Aquí muestro un pequeño resumen de este ciclo:

- Primero - estuvieron sometidos por 8 años. Clamaron y Dios los libró por 40 años, al cabo de los cuales volvieron a pecar y como consecuencias volvieron a ser sometidos.
- Segundo – estuvieron sometidos por 18 años, Clamaron y Dios los libró por 80 años, al cabo de los cuales volvieron a pecar y como consecuencia volvieron a ser sometidos.
- Tercero – estuvieron sometidos por 20 años. Clamaron y Dios los libró por 40 años más... y la historia seguía repitiéndose.

Esta historia nos muestra cuán grande es la fidelidad de Dios a pesar de nosotros. Podemos caer en el error de pensar que la paciencia de Dios nunca se acaba, pero debemos tener en mente las ciudades de Sodoma y Gomorra, la generación de Noé, el caso de Ananías y Safira, solo por mencionar unos pocos. Dios es fiel pero también es un Dios justiciero y Santo, Santo, Santo. De algo podemos estar seguros y es que Dios SIEMPRE llevará a cabo sus planes aún a pesar de nuestras infidelidades y nuestro pecado. Si nos negamos, El levantará una Jael o una Débora para que sea manifiesta que la gloria siempre será de El. Nos ayude Dios a reflejar en nuestras vidas ese atributo comunicable de Dios que es la fidelidad.

En relación al segundo punto, también hay mucho que decir. Para Barac era importante la presencia física de Débora. Verla significaba seguridad de victoria. ¿Cuántos cristianos de nuestro tiempo tienen que recurrir a elementos externos de la Palabra para asegurarse que Dios estará con ellos? Para nosotros, la Palabra escrita de Dios debe ser suficiente. La presencia del Espíritu Santo nos guiará a toda justicia, pero esa guianza siempre estará fundamentada en su Palabra. El tener el conocimiento correcto sobre quién es Dios evitará poner nuestra confianza en otra cosa. DIOS ES SUFICIENTE. LA PALABRA ES SUFICIENTE. LA CRUZ ES SUFICIENTE.

Referencias

Biblia, *Palabra de Dios para Todos*, e-Sword.

Jamieson, Robert, A. R. Fausset y David Brown. *Comentario crítico y explicativo de toda la Biblia*. e-Sword. Consultado el 22 de junio de 2025.